

EL GUADALAVIAR.

Semanario Científico, Literario é Industrial.

OBSEQUIO A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

EL GUADALAVIAR insertará las composiciones de sus suscritores, siempre que merezcan los honores de la impresión.
Precio de suscripción, 3 rs. al mes en Valencia y fuera franco de portes. Sale todos los domingos.

Núm. 8.º

DOMINGO 2 DE ENERO

Año 1859.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle Bja del Alfontech n. 1. Centro de suscripciones de D. Luis Carbonell, administrador de EL GUADALAVIAR, donde se admiten las suscripciones y a quien se dirijan todos los pedidos y reclamaciones.

SUMARIO.

CUATRO PALABRAS: de la Redaccion.—DE MADRID A VALENCIA: de D. Miguel V. Roca.—ADELAIDA RISTORI: T. de M. de P.—UNA NOVELA MAS, continuacion: por D. José Vicente Nebot.—LA GUASA: por Calvo y Rodriguez.—LA LAGRIMA Y LA SONRISA (poesía): del mismo.—A... (poesía): de D.—UNA PARTIDA DE AJEDREZ: T. de J. M. P.—AURORA A JOSEFINA—MESA REVUELTA.—REGALO DEL MES DE ENERO—CRONICA TEATRAL: por Viñarta.

CUATRO PALABRAS.

Como es ley de naturaleza, nuestro periódico tuvo un principio; entonces únicamente pensamos en recrear nuestro ánimo escribiendo cuanto nos sujiriere nuestra imparcialidad sobre los teatros, estando muy lejos de nosotros la idea de que el GUADALAVIAR llegara á ser lo que es; á esta nueva faz del periódico, contribuyó la favorable acogida que el público dispensó á nuestro primitivo pensamiento; sin embargo, aunque el deseo de complacerle era grande, graves ocupaciones nos impedian el poder atender con algun cuidado á la presente publicacion. No obstante esto, nuestros suscritores no nos han abandonado, antes bien nos dan cada dia nuevas muestras de su adhesion; por nuestra parte no seremos ingratos.

De hoy mas, el GUADALAVIAR cuenta con la colaboracion de nuestros principales escritores, no solo de esta capital sino que tambien de los de la corte, tales como los señores Eguilaz, Luque, Alfaro, Escrich, Barcia, Asquerino, Doña Ca-

rolina Coronado, Garcia Gutierrez, Principe, Castelar, etc. etc.

El público juzgará por los hechos.

La Redaccion.

DE MADRID A VALENCIA.

Hijos del Mediodia, acostumbrados á tener á nuestra vista un bello y eterno panorama, un cielo siempre azul, una vejetacion lozana, y un mar que cierre este paisaje.

Trasplantados de pronto á la capital de la Monarquía, sin aquel sol, sin aquella rica naturaleza, sin aquellos verdores; pero en cambio, bullendo entre una inmensa muchedumbre que se revuelve y que á imitacion del sistema planetario cada cual desempeña sus funciones sin chocarse.

Toda aquella poblacion vive, y cada cual tiene un modo de vivir; á falta de belleza en la naturaleza, á falta de esa poesía que respira el bosque, el mar, el rio, el espíritu contemplativo y analizador se fija en lo que le rodea, en los hombres y en la sociedad.

Larga tarea seria ahora el bosquejar el gran cuadro de costumbres de la coronada villa; no es este nuestro propósito; quizá en otra ocasion podremos decir algo de esto á nuestros lectores.

Hemos vuelto á contemplar el cielo que vimos cuando nuestros ojos se abrieron á la luz, hemos visto aquel mar, y nuestro corazon se ha ensanchado, de manera que seria lastimarle el volverle

á encerrar dentro de la prosa de nuestra sociedad.

Dejamos el estruendo de Madrid, la locomotora silbó y atravesamos tristes y desiertas llanuras, vimos pobres y arruinadas aldeas. ¡Triste contraste! allí una poblacion, llena de riqueza, ávida de placeres, el vicio cubierto de oro y esplendor: aquí el campo, el trabajo, la virtud, el mísero labriego, rodeado de escaséz y pobreza. Las llanuras de la Mancha, infunden tristeza, la estension dicen los estéticos es uno de los atributos de la belleza; pero ¡Dios mio, jamás ví estension tan fea! Entre las estensiones debieran los estéticos, haber esceptuado las de la Mancha. Para distraer un tanto la imaginacion, se presenta de vez en cuando un molino de viento, entonces ya el alma recorre otros espacios y nos acordamos del gran Cervantes, de nuestra primer obra literaria del Quijote y parece que vemos las fantásticas figuras del andante caballero montado en su rocín y la cara de pascuas de su escudero Sancho, inmóvil cabalgando en su asno. La locomotora parece que aumenta en velocidad y aquellas figuras de siglos que pasaron permanecen mudas en aquellas inmensas soledades do nada mas se oye, que la voz civilizadora del siglo que las despierta de su letargo.

Pero bien pronto entramos en el reino de Valencia, el tren vuela descubriendo á cada momento nuevos y mas bellos paisajes.

Aquí un hermoso valle lleno de verdura y esplendor cercado por mil riachuelos que semejan cintas de plata que brilla entre la esmeralda de los campos, mas allá un pueblecillo rodea la falda de un monte, en cuya cumbre se asienta aun medio arruinado el castillo feudal, aun nos parece ver entre las almenas la figura del vigilante ballestero, aun parece que vá errando entre las sombras alguno de los hijos del profeta, aun parece que resuenan en nuestros oidos los ecos del festin y los sonidos dulces y armoniosos del laud del Trovador. La locomotora silba volviéndonos al mundo real; aquel silbido es la voz de nuestro siglo, que pasa impávido sobre las ruinas del castillo feudal, el pueblo que vive á sus pies se agita lleno de vida y de riqueza sin volver temeroso los ojos á las altivas rocas do tenia su nido el milano, pronto á devorar su presa, no, ahora los pueblos viven por su derecho tranquilos en el hogar y felices ellos que no ven en aquel

jigante de granito que tienen sobre su cabeza, mas que un caseron destartado entre cuyas bóvedas silba el viento con aterradora furia.

En estas reflexiones embebidos bien pronto divisamos la ciudad del Cid recostada entre flores, ninfa cuyos pies bañan las plateadas ondas del Mediterráneo; pero para nosotros era mas que todo esto, para nosotros era la madre que se vé tras larga ausencia, en cada flor veíamos un recuerdo en cada calle hemos encontrado nueva vida para nuestro corazon que vivia como en los primeros años.

¡Y cuán dulces son las caricias de una madre! Pronto, muy pronto tendremos que abandonar otra vez, ciudad de nuestros ensueños, jamás se separará tu recuerdo del corazon del que te ama, y si un dia nos falta vida, la vida del alma, la buscaremos entre tus brisas, entre tus flores.

Miguel V. Roca.

PARTE BIOGRAFICA.

ADELAIDA RISTORI.

(T. de M. de P.)

(Continuacion.)

III.

Hablábamos hace poco del año de 1846. Esa fecha memorable en los fastos de la Italia contemporánea, está señalada tambien de la manera mas notable en la existencia de Mme. Ristori. Los distintos episodios que de ella vamos á referir, se hallan muy enlazados á los sucesos políticos de que fué teatro el pais, y tuvieron su desenlace en la novelesca trasformacion que hizo de la hija de los pobres cómicos de Civitale, de la artista aplaudida y adorada en toda Italia, la esposa del heredero de una de las mas nobles familias romanas, dando á la Ristori el nombre y el título de marquesa de Capránica del Grillo. Algunos de estos detalles llevan un sello tan extraño y tan teatral, que si no pudiéramos garantizar su autenticidad se les creeria de buena gana invenciones nacidas en la mente de los que surten ordinariamente con sus obras los teatros de los boulevards parisienses.

Durante el curso de las representaciones que

dió Adelaida en Roma, inspiró la pasión mas vehemente al marqués Julian del Grillo, hijo del marqués de Capránica, propietario del teatro que lleva este nombre y de otro mas considerable conocido bajo el de teatro *Valle*. Era aquel afecto, algo mas que uno de esos frívolos sentimientos de que ordinariamente se glorían muchas mujeres de teatro; el jóven amante comenzó con una seria proposición de casamiento. No habia razon alguna para creer que la noble familia de los Capránicas consintiese en aquel enlace. Esta consideracion obligó á los dos amantes á guardar en el mayor secreto sus relaciones, limitándose á un comercio epistolar, cuyos términos todos pueden imaginarse. Sin embargo de esa prudencia que debe tenerse por algo problemática en los dos jóvenes, el padre de Julian, como si dijéramos ese padre proverbial, terrible y mucho mas terrible en la realidad que en las comedias, halló un medio muy sencillo de concluir con las relaciones; hizo que su hijo se internase en los Estados Romanos mientras que Adelaida vivia en Florencia detenida por su contrata. Esta contrata acabó pronto, y la Ristori, aquejada entonces por una enfermedad de larinje, recibió luego una carta desesperanzada de Julian, que se asustaba con la idea de no volverla á ver. Renunciando á todo, no pensando ya en su enfermedad, escapa Adelaida de Florencia, vuela en un carruaje por el camino de Liorna, se embarca en esta ciudad, y despues de una violenta tempestad (único accidente que faltaba para hacer mas dramática la narracion) llega á Civita-Vecchia.

Sabe allí que Julian con su fiel amigo, sobrino del cardenal Pacca, vive retirado en el castillo de Santa Severa, situado en la campiña de Roma; en uno de aquellos castillos con barbacana como los que se hallaban un tiempo en las Maremmes de Sienna donde vimos morir á la Pia de Tolomei de una manera tan real y tan poética á la vez. La trájica manda desde allá un aviso á Julian: despues va á verle en persona y á pasar á su lado su borrascosa luna de miel. Pero tambien era vana aquella esperanza. Seguía vijilando el marqués de Capránica, y al saber la huida de la Ristori alcanza del ministro una orden que manda á su jóven amante con una comision especial á Casena. Quiere Adelaida seguirle; pero tambien es imposible. En aquel momento acababa Pio IX de conceder la amnistía que devolvía

á sus hogares las innumerables víctimas del gobierno anterior; no se hallaba una silla de posta; ni siquiera un infame calesin. Pero escrito estaba que los amantes habian de triunfar de todo y vencer los obstáculos casi insuperables que imposibilitaran hasta entonces sus planes, empleando para realizar este medios providenciales y semifabulosos.

He nombrado hace poco á Camille, sobrino del cardenal Pacca é inseparable amigo de Julian. Este ha sido ni mas ni menos el *Deus est machina* de tan estraño y novelesco amor. Camille ha sido para Julian, lo que Niso para Euriale, lo que Pilades para Orestes. Ha arrostrado por su amigo todos los ódios de una familia irritada; todas las decisivas y rigurosas medidas que son patrimonio ordinario y tradicional de los gobiernos despóticos en general. Camille (y hé aquí lo fabuloso de la historia) parece haber vivido durante esos años borrascosos tan solo para servicio y satisfaccion de Julian; para ser su consejero, su ayudante; en fin, aquel Guzman proverbial que no reconoce obstáculos: le siguió á todas partes, y especialmente en aquella fuga al través de las Maremmes, espedicion mas sembrada de peligros que puede pensar el lector; le consoló durante las largas ausencias que hacian desesperar á los amantes de volverse á ver; á él por último iban dirigidas las cartas de Adelaida y de Julian para burlar las pesquisas de que ambos amantes estaban rodeados.

(Se continuará.)

LA GUASA.

A pesar de que el diccionario de la lengua no ha admitido la palabra que sirve de título á nuestro artículo, nosotros vamos á usarla ya que se pronuncia á todas horas con harta frecuencia. No se crea por esto que vamos á buscar su etimología, ni á enumerar las ventajas ó inconvenientes que pueda haber para admitirla en nuestro idioma, ni á investigar las causas que han podido darle entrada en nuestro lenguaje, no; no sabemos nada de esto, lo cual sentimos vivamente, pues de lo contrario tendríamos ahora ocasion de hacer ver que poseiamos no un caudal sino un torrente de erudicion. Así pues, ignorando como ignoramos si esta palabra es de origen andaluz, americano ó ruso, vamos á decir qué significacion tiene ó le han dado.

Esta palabra podrá ser muy vieja pero el sentido es muy moderno; ¿qué es la *guasa*? es muchas cosas á la vez; es una novela confusa de burla, ironía, dobléz, falsedad, descaro, etc. etc.; es un compuesto de verdad y mentira; es una careta con que ocultamos nuestro ros-

tro y descubrimos nuestra alma, es un disfraz del cual hacemos uso cuando se nos antoja; es un mito, es el carnaval del siglo, es la parodia de la verdad. La *guasa* existe hoy en todo lo que nos rodea; lo ha invadido todo, desde la conversacion privada ó particular hasta las luchas de la prensa; desde el teatro á la tribuna, desde el gabinete del artista hasta el taller del obrero. Miradlo, rejistradlo todo y en todas partes encontrareis su huella, en todas partes respirareis su ambiente, en todas partes vereis su sonrisa, en todas oireis su acento. Tal vez sea esto una ilusion mia, no lo niego aunque tambien creo que la ilusion es una *guasa* de nuestra esperanza, pero lo creo así. Y sino dad conmigo una ojeada á lo que nos cerca; ¿qué es el dolor sino una *guasa* de nuestra vanidad, de nuestra ambicion, de nuestros deseos? ¿Qué es la gloria sino una *guasa* de la muerte? ¿Qué es el poder sino una *guasa* de la fortuna? Y por otra parte ¿qué son los *dos ciegos* y otras piezas por el estilo sino la *guasa* de nuestra literatura dramática? ¿Qué es la zarzuela sino la *guasa* de la música? ¿Qué es la moda sino la *guasa* de nuestra tontería? ¿Qué es el miriñaque, el frac y otras piezas por el estilo sino la *guasa* de la moda? ¿Qué es la hipocresía sino la *guasa* de la virtud? ¿Qué es la política sino la *guasa* constanté, fatal y eterna del derecho. Virtud, derecho, amor, hoy todo es *guasa*; al fin de ella no vemos nada y vemos mucho; el resultado de esta nada y este mucho es algo; ¿qué algo es ese? el porvenir nos lo dirá; él descifrárá ese enigma. No alcemos sin embargo ese velo dudoso que Dios ha puesto ante nuestros ojos; no queremos leer nuestro destino; la luz del sol es debil para que podamos distinguir en el horizonte de lo venidero lo que la mano de la Providencia ha escrito.

Hay palabras que encierran en sí el sentido de una época, el significado de un período de una nacion, y son, digamoslo así, la síntesis de una civilización, ¿es la *guasa* una de esas? Dios me guarde de afirmarlo, ni de negarlo, yo solamente lo supongo, lo que haya de cierto sobre este punto tu buen juicio, caro lector lo dirá. Sea como quiera, aquí concluyo, pero se me ocurre una idea; ¿si seré yo una *guasa* de la naturaleza? ¿Si será este artículo una *guasa* de EL GUADALAVIAR?

C. Calvo y Rodriguez.

LA LAGRIMA Y LA SONRISA

Traducción de Byron.

Te ví llorar y en tan sublime instante
Lágrima gruesa apareció brillante
Sobre tu ojo azul,
Y antojóseme gota de rocío
Que de la violeta con desvio
Resbala sobre el tul.
Yo te ví sonreír, y hallé en tus ojos
De la riente luna los despojos
De el alba el arrebol;
Y al lado de tu vívida mirada
Me pareció sin vida y eclipsada
La ardiente luz del sol.
Así como reciben del sol bello
Un armonioso y singular destello,
Una tinta sin par
Las nubes de la tarde; y que los velos
De la noche que avanza, de los cielos
No consiguen borrar;
¡Ay! así tus sonrisas dan al alma
Mas triste y mas sombría paz y calma,

Profunda sensacion,
Dejando despues de ellas vivo fuego
Su brillantéz, que continua luego
Inundando de luz al corazon.

C. Calvo y Rodriguez.

A

Como el ave que murmura
Tristemente en la enramada
Ante la flor mas preciada,
Cuando asoma la luz pura
Que derrama la alborada,
Junto á tí rosa del cielo,
Estrella de mi ilusion,
En inspirada cancion
Te envia su amante anhelo,
La lira del corazon.

Que es bello ver en tus ojos
El iman de los amores;
Y entre tus dos labios rojos,
La sonrisa de las flores
Que descuellan sin abrojos.

Mas bella que la armonía
Al perderse en lontananza
En noche de poesia
Me tornaste la esperanza
Cuando en ella no creia.

Si algun dia que te amé
Te recuerda un alheli,
No le preguntes por qué,
Es que á los cielos rogué,
Que te acordaras de mí.

Que en las horas de afliccion
Del mundo en la confusion,
En el prado y en el valle,
Por tí, doquier que me halle,
Latirá mi corazon.

D.

UNA PARTIDA DE AJEDREZ.

(CONTINUACION DEL CAPITULO II.)

Hizo D. Guzman un movimiento: despues, sacando los diamantes que llevaba en los dedos los arrojó con frialdad á los pies del verdugo:

—Acabaré mi partida, dijo neghgemente.

Las alhajas rodaron y permanecieron intactas en el polvo, los ejecutores se miraron asombrados.

—Mis órdenes son terminantes, gritó Calavar con impetuosidad. Perdonad, noble duque si empleamos la fuerza; pero la ley del rey y de la España, deben cumplirse. Dejad ese sitio y no perdais vuestros últimos instantes en una lucha inútil. Hablad al duque, señor obispo, decidle que se someta á su destino.

Pronta y decisiva fue la respuesta de Ruy-Lopez.

Apodérase del hacha colocada sobre el tajo y haciendo un molinete con ella por encima de su cabeza, exclamó:

—¡Por el infierno, el señor duque acabará la partida!

Asustado por el ademán que acompañaba á aquellas palabras, Calavar retrocede y cae casi sobre sus acólitos.

Levántanse las espadas y la sanguinaria banda se prepara al combate. Pero Ruy-Lopez que parecia haberse transformado en Hércules, arroja al suelo su pesado taburete de encina.

—El primero de vosotros que pase este límite fijado por la iglesia, es muerto: gritó con poderosa voz. ¡Animo, noble duque! ¡manos á la obra! No hay mas que cuatro de esos descreídos. El último voto de vuestra señoría será cumplido aunque por ello debiera yo perder la vida.

—¡Y vosotros condenados, anatema al que ose poner la mano sobre un obispo de la iglesia de Cristo! ¡Sea maldito y separado para siempre del rebaño de los fieles en este mundo, para ser un demonio aullador en el otro! Bajad vuestras espadas y respetad al ungido del Señor.

Ruy-Lopez continuó lanzando en una jerga mezclada de español y latin, una de aquellas fórmulas de escomunion, de condenacion y maldicion, que en aquella época obraba tan fuertemente en las masas.

(Se continuará.)

AURORA A JOSEFINA.

31 Diciembre del 58.

Mi querida amiga: antes de tomar la pluma para escribirte no puedo menos de enviar un suspiro al año 58 que se despide de mi.

La gratitud es la mas hermosa joya del corazon; y yo debo estarle agradecida.

¡Séale, pues, el hado lisonjero en los abismos de la eternidad!

¡Eternidad!!.... Esta palabra trae como á remolque varias ideas de no alegre fisonomía que procuro desechar ojeando mi libro de memorias. ¡Cuánta ilusion fugaz!

Estoy saboreando con placer los recuerdos que me inspira la lectura de su última página. No puedo resistir al deseo de proporcionartela.

Dice así: «Noche del 27 de Diciembre.—Recepcion de los señores Condes de Parsent.—

Son las once y hago mi entrada en los salones. La concurrencia es brillante. Adornan la estancia las apreciables señoritas de Font de Mora, Polo, Stárico, Caballero, Antiga, Monserrat, Latorre, Moltó, de la Fuente, Llano, Maroto y Cabrerizo.

Bailo por vez primera los cazadores. Esto me procura el gusto de contemplar con detencion, el airoso traje blanco con remates azules salpicados de oro, de las lindas señoritas de Pujals. — No recuerdo otros.

Las frecuentes bandejas de helados animan mi paladar ardiente de tanta ajitacion.

La amabilidad de los señores de la casa raya en estremo.

Al continuo movimiento pone breve paréntesis un bien servido *ambigú*.

Sigue el bullicio y la fiesta. Hablo por los codos: bailo sin tregua y me divierto como siempre.

Las bellezas del baile van perdiendo su hermoso color rosa y languidece su mirada falta de espresion. Es que se

acerca la madrugada y el pícaro tiempo ajita la campanilla.

Varias amiguitas me anuncian la hora de partir y sigo el movimiento.»

Hasta aquí mis apuntes.

Voy á escribir los de esta noche. Pero.... sin duda por fastidiarme—hasta la luz se revela—y vá muriendo la vela—cansada ya de alumbrarme. Pienso, pues, en acostarme—que si mas algarabia—mi pluma escribir debía—perdóneme el de Palermo—que yo.... me duermo me duermo—quédese para otro día.

Tu buena amiga—Aurora.

MESA REVUELTA

¿En qué se parecen las decoraciones del Teatro Principal á su empresario?—En todo.

¿En qué se le parece Di-Franco á la estatua del Comendador?—En que son un raudal de sentimiento.

¿En qué se parece la Glorieta al desierto de Sahara?—En lo poblada.

¿En qué se parecen las zarzuelas de Olona á Miró?—En que son *muy buenas*.

Invento para viajar por España. Un sabio alemán Fleichenann viajando por nuestro país, tuvo esta feliz ocurrencia; para hacer mas llevaderas las penalidades que trae consigo un viaje por España; el medio es muy sencillo. Colocados los viajeros en la Diligencia se les van numerando los huesos, y al fin del viaje se le entrega á cada cual lo que le pertenezca.

Tambien es aplicable á nuestros ferro-carriles.

Remedio eficaz para curar el dolor de cabeza. Vivir en la plaza de San Francisco, fumar tagarninas de las que nos regala por algunos cuartos la fábrica nacional, y no tener dinero. El remedio es seguro y respondemos de su eficacia.

Se anuncia en esta capital la aparicion de un nuevo periódico, titulado el *Clarinete*, despues verá la luz pública otra revista que se titula *A toda orquesta*.

Dias pasados las campanas anunciaban los estragos del fuego, un individuo detuvo presuroso en medio de la calle á D. Pascasio, gritándole: corra V., corra V., que está ardiendo su casa.—Calle V., contestó con mucha sorna nuestro hombre, eso no puede ser, me llevé ya las llaves en el bolsillo.

Aviso á quien corresponda.—Nos parece que no se halla completo el personal del teatro de la Princesa. ¿No sería conveniente que á mas del director de escena, de orquesta etc. etc. se añadiera un director de público?.... Este cargo como facilmente se comprende, exige del individuo que lo haya de desempeñar *cualidades especiales*, así que debiera darse á un maestro de escuela ó cosa parecida.

REGALO DEL MES DE ENERO.

En el sorteo del regalo perteneciente al mes de Enero verificado el 25 de Diciembre último, (1) han salido premiados los números siguientes:

1.ª SECCION.

Número 15, perteneciente á la suscritora doña Marina Albini, que se le ha entregado un palco de primera clase.

(1) Hallándose presentes los suscritores D. Federico Robba, D. José Ribarroja, D. Pascual Aguilar y otros, y siendo los números extraídos por un niño de 6 años.

2.ª SECCION.

Número 180, perteneciente al suscriptor Pedro Catalá y Aznar, que optó por tres butacas de segunda clase y tres entradas. La entrada en aquella noche era á cuatro reales.

CRONICA DE TEATROS.

Cumpliendo con el compromiso que tenemos contraído con nuestros estimados suscriptores, vamos á trazar nuestra acostumbrada revista, sino con la erudicion que lo haria otra pluma mejor cortada que la nuestra, con la buena intencion é imparcialidad que nos caracteriza. Que, como dice Mesonero Romanos, «si bien es cierta mi aficion al teatro, tambien lo es que nunca ha pasado mas allá de la orquesta, y que para mi sus interioridades son tan desconocidas como las islas del polo». Y aun así y todo, no deja de tener sus muchos inconvenientes tan árdua tarea. Pues cuando uno cree que un actor ó actriz ha de tomar á bien una observacion hecha con noble idea, aquel ó ésta suelen tomarla por el lado que no debieran.

¿Pues y las empresas?... ¡Válgate Dios!... Estas, todas tienen las mejores compañías, los mas sobresalientes cuerpos coreográficos, y la mas completa abnegacion y buen celo para servir á sus favorecedores; y bien puede uno gritarles de recio cuando por casualidad faltan al público, que oyen con indiferencia las indirectas que se les dirijen, y para nada aprovechan éstas.

Mas no nos sucede así con la del teatro de la Princesa. En esta no hemos visto otra cosa que un deseo marcado de complacer al público; atendiendo á nuestros consejos, ha hecho nueva la *concha* y procurado que los entre-actos que eran interminables, sean cortos. Le damos las gracias por ello.

La cabaña de Tom. La ejecucion fué esmerada, distinguiéndose las señoras Cayron, Cruz y los señores Prats, Coria, y Almazan. Siendo muy aplaudidos Cubas, Pasca y Pacheco.

La pena del talion. Esta comedia que abunda en chistes, si bien algunos demasiado libres, fué muy bien ejecutada por los artistas que la desempeñaron: las señoras doña Maria Toral, la Cruz, y los señores Ossorio y Prats.

La Cantinera de los Alpes. En esta funcion de tan preciosa música tuvimos el gusto de volver á admirar las excelentes dotes de la señora Moreno. Los coros en general cantaron con acierto, y la orquesta, bien, como siempre. El señor Cepeda, su digno director, es un profesor de talento y buen gusto.

La oracion de la tarde. Aqui no podemos menos de pagar un justo tributo al mérito de la niña Balader que en nuestro concepto, es una verdadera notabilidad artistica atendiendo á su corta edad. ¿Quién no se admira al oír pronunciar á aquella niña los hermosos versos que el autor puso en boca de Margarita, como lo haria una actriz consumada? La Toral (Doña Carolina), en el papel de Maria, bien. El Sr. Osorio en el de D. Diego de Mendoza, en algunos trozos muy feliz, en otros hubiéramos deseado que no hubiese esforzado tanto la voz. Abad, bien. La Cruz id.

La Vaquera de la Finojosa, drama en tres actos y en verso. La ejecucion de este excelente drama ha sido bastante feliz por parte de las señoras Toral (Doña Maria), Cruz y los señores Osorio y Abad. No obstante, debemos manifestar al primero, que esos esfuerzos de voz que acostumbra usar en ciertos casos, no son de nuestra aprobacion, puesto que posee sobradas facultades para caracterizar los personajes con mas naturalidad. Y si en algo estima nuestras sencillas observacio-

nes, debe no desperdiciarlas, abandonando ese estilo tan enfático.

De potencia á potencia. Esta comedia en un acto, fué desempeñada de una manera acertada, inmejorable. La Toral (Doña Carolina), bien. Abad, id. Prats, inimitable. Pasca, bastante acertado. Al señor Coria no podemos menos de decirle que nos gusta en esta funcion; por que le notamos mas moderacion en sus arriagues en el papel del general Guzman y menos precipitacion en el decir. Segun nuestro parecer ha aceptado nuestras indicaciones, de lo que nos alegramos, tanto mas cuando que redunde en su propio beneficio. Muy bien señor Coria, un actor de algun talento no debe desdenarse de que se le dé un amistoso consejo, y mayormente cuando se dá con el decoro debido. Por tanto le invitamos á que no olvide el nuestro, seguro de que le servirá de mucho y lo apreciará algun día.

Campanone. Esta vez ha sido bien desempeñada esta zarzuela en donde el señor Sanz está siempre feliz y es muy aplaudido. Lo mismo el señor Di-Franco, por ser esta una de las pocas obras que se adaptan á sus escasas facultades. La Moreno que cada vez que el público la ve salir á la escena la oye con complacencia, nada nos dejó por desear. La agilidad y finura con que modula su simpática voz, impele á que se la admire y aplauda. Martorell en su papel de empresario, bien. La Santafé, regular. Los coros perfectamente, y la orquesta con mucha unidad; marcando los claro-oscuros con precision y acierto.

TEATRO PRINCIPAL.—La Navidad, traducida al lenguaje de los cristianos modernos, se traduce *locura*, pues como locos andan los chicos y los grandes, imponiendo á todo hombre de bien una contribucion indirecta.

La *locura* llega hasta los teatros, así que tales dias no son los mas á propósito para juzgar del mérito de los actores; con todo diremos que en el teatro principal hemos visto la *Vaquera de la Finojosa*, este bello cuadro que de las *behetriás* ha trazado la poética pluma del señor Eguilaz, puesto en escena de una manera que honra mucho á su director el señor Parreño.

En la ejecucion se ha distinguido notablemente la señorita Buzon, que dice tan bellisimos versos de una manera que encanta.

El Sr. Parreño, cuando quiere es uno de los buenos actores que posee nuestra escena y desempeña entonces cualquier obra tan bien como el primero. En la *Vaquera* estuvo muy feliz y representó con mucha verdad, el escondido maestre de Santiago.

La Andrade bien, tal vez recargó demasiado el carácter de la *rica fembra gallega*.

Pastrana dice bien; pero sin vida, sin calor, con esto seria un actor completo.

Torromé hizo lo que pudo.

El Sr. Garcia estuvo acertado en su corto papel.

Tambien se ha puesto en escena en este coliseo *El Relámpago*.

La noche fue tormentosa, el público que habitaba las altas regiones, no podia avenirse con que los coristas llevaran el rostro embadurnado.

No obstante la ejecucion fue bastante igual por parte de las señoras Aparicio y Lujan. El señor Miró bien, lo mismo el señor Font.

Nos falta espacio; hasta otro dia.

Por todo lo no firmado,

JUAN B. VIÑARTA.

EDITOR RESPONSABLE: JUAN B. VIÑARTA.

VALENCIA.

IMPRESA DE D. JOSE MATEU GARIN.